

Cristo es la Cabeza, y nosotros somos Sus miembros

Cristo es la Cabeza, y nosotros somos Sus miembros (1 Co. 12:12, 27).

Cristo es el aliento de vida, el agua de vida y el pan de vida, y nosotros somos quienes le inhalan, le beben y le comen

Cristo es el aliento de vida, el agua de vida y el pan de vida, y nosotros somos quienes le inhalan, le beben y le comen (Jn. 20:22; 4:10, 14; 7:37-39a; 6:35, 51-63, 68). Éste es el evangelio. Debemos introducir a todos los nuevos creyentes en la práctica de inhalar, beber y comer a Cristo.

Cristo es el Novio, y nosotros somos Su novia

Cristo es el Novio, y nosotros somos Su novia (3:29-30; 2 Co. 11:2-3). Además, debemos llevar a las personas a que amen a Cristo. Las personas saben si realmente amamos a Cristo. Quizás ellas no se puedan explicar el porqué, pero de algún modo saben que lo tomamos con toda seriedad.

**La fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser;
por lo que, así como nada es imposible para Dios,
nada es imposible para la fe**

La fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por lo que, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe (Mt. 17:20; 19:26).

**El gran poder irreprimible e ilimitado de la fe
ha motivado a miles a padecer por el Señor,
a arriesgar sus vidas y a llegar a ser enviados victoriosos
y mártires que propagan el evangelio de la economía eterna
de Dios hasta lo último de la tierra**

El gran poder irreprimible e ilimitado de la fe ha motivado a miles a padecer por el Señor, a arriesgar sus vidas y a llegar a ser enviados victoriosos y mártires que propagan el evangelio de la economía eterna de Dios hasta lo último de la tierra (Lc. 18:8; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4, 11-12; Mt. 24:14; Hch. 1:8). Así pues, Romanos 1:17 es la clave del evangelio completo de Dios en el libro de Romanos y es la pancarta de la economía eterna de Dios: “El justo por la fe tendrá vida y vivirá”.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

**El evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo
(Mensaje 8)**

Lectura bíblica: Ef. 3:8; 1 Co. 1:9, 30; 2:2; 4:1-2; 2 Co. 4:7; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; 2:6-7a

- I. El apóstol Pablo disfrutó y anunció a la persona de Cristo con Sus inescrutables riquezas como el evangelio a fin de que se produjera la iglesia como la plenitud de Cristo, la expresión y desbordamiento de Cristo, para que Cristo fuese exhibido como la multiforme sabiduría de Dios según el plan eterno de Dios—Ef. 3:8-11, 16-19; 1:22-23; Hch. 17:3, 18; 26:22a, 23; 13:47; Gá. 1:15a, 16a; Fil. 1:18; Col. 1:27b-28; 1 Co. 1:24, 30.
- II. En nuestro vivir y en nuestro servicio, debemos concentrarnos en disfrutar y ministrar a Cristo, a fin de impartirlo en otros como el tesoro único de incalculables riquezas en el universo, y no debemos centrarnos en ninguna persona, asunto o cosa que no sea Cristo—vs. 9, 30; 2:2; 4:1-2; 2 Co. 3:3, 6; 4:7:
 - A. La predicación apropiada de Jesús como las buenas nuevas, el evangelio, hace que las personas se den cuenta de que no son nada y que Cristo lo es todo—Is. 40:15, 17; cfr. Fil. 3:7-8.
 - B. Nuestro Salvador, Jesús, es el Santo, el Dios eterno, Jehová, y el Creador de los cielos y la tierra, quien se sienta sobre el círculo de la tierra; como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado—Is. 40:12-15, 17-18, 22, 25-26, 28; Ro. 1:20; 11:34; Col. 1:15-18; He. 1:2-3; 11:1-3:
 1. La manera de disfrutar a este Cristo inescrutablemente rico es tomarlo como nuestro verdadero reposo sabático, deteniéndonos a nosotros mismos en nuestro vivir, en nuestros quehaceres y actividades, y recibirlo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo; entonces experimentaremos a Cristo como el poder de resurrección que nos transforma, y nos remontaremos en los cielos por encima de toda frustración terrenal—Mt. 11:28-30; Is. 40:28-31.

2. Dios desea que detengamos nuestras actividades, seamos reemplazados por Cristo y nos alejemos de gustar cualquier otra cosa que no sea Cristo—Gá. 2:20; Jn. 6:57; Is. 55:1-2; 58:3.
- C. Cristo mismo es nuestra porción y nuestra herencia inescrutablemente ricas; la recompensa que recibimos por nuestro servicio sacerdotal es comer a Cristo y disfrutarle como nuestro todo—Nm. 18:20, 31; Jn. 6:57; Gn. 15:1; Sal. 43:4a; Fil. 3:8-9, 14:
 1. Podemos disfrutar de las riquezas de Cristo al invocar Su nombre: el Señor es “rico para con todos los que le invocan; porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo’ ”—Ro. 10:12b-13.
 2. Podemos disfrutar de las riquezas de Cristo en Su palabra: vivimos de “toda palabra que sale de la boca de Dios”—Mt. 4:4.
 3. Podemos disfrutar de la abundante sumministrazione del Cuerpo de Cristo y de Sus dimensiones universales cuando permanecemos en Cristo como nuestra prisión para vivirlo a Él a fin de que Él sea magnificado, y para recibir las visiones de Dios y las expresiones celestiales a favor de los santos—Fil. 1:19-21a; Ef. 3:1, 16-18; 4:1.
 4. Podemos disfrutar de Su presencia que mora en nosotros, la cual es nuestro tesoro, al amarlo en medio de las presiones y tribulaciones abrumadoras, las cuales no son otra cosa que la dulce visitación y encarnación de la gracia, para que el Dios de la resurrección se añada más a nuestro ser—2 Co. 4:7; 1:8-9, 12; 12:7-10; Ro. 5:3; 8:28.
- III. El evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo se revela en todos los veintisiete libros del Nuevo Testamento; este Cristo maravilloso y celestial es la corporificación del Dios Triuno procesado mismo, que llega a nosotros como el Espíritu vivificante consumado, a fin de que continuamente le recibamos como gracia sobre gracia para ser renovados de día en día, de modo que sirvamos a nuestro Dios en novedad de espíritu en el evangelio de Su Hijo—Jn. 1:14, 16; 1 Co. 15:45; 2 Co. 4:16; Ro. 1:9; 7:6:
 - A. En los Evangelios vemos al Cristo que vivió en la tierra y murió en la cruz para efectuar la redención.
 - B. En Hechos vemos al Cristo resucitado y ascendido, quien es propagado y ministrado a los hombres.

- C. En Romanos vemos al Cristo quien es nuestra justicia a fin de que seamos justificados, y nuestra vida a fin de que seamos santificados, transformados, conformados, glorificados y edificados.
 - D. En Gálatas vemos al Cristo que nos capacita para llevar una vida que es contraria a la ley, la religión, las tradiciones y las formas.
 - E. En Filipenses vemos al Cristo que se manifiesta en el vivir de Sus miembros.
 - F. En Efesios y Colosenses vemos al Cristo que es nuestra vida, el contenido y la Cabeza del Cuerpo, la iglesia.
 - G. En 1 y 2 Corintios vemos al Cristo que lo es todo en el vivir práctico de la iglesia.
 - H. En 1 y 2 Tesalonicenses vemos al Cristo que es nuestra santidad con miras a Su venida.
 - I. En 1 y 2 Timoteo y Tito vemos al Cristo que es la economía de Dios, quien nos capacita a saber cómo conducirnos en la casa de Dios.
 - J. En Hebreos vemos al Cristo presente, quien ahora está en los cielos como nuestro Ministro y nuestro Sumo Sacerdote, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales, y sustentándonos para que vivamos una vida celestial en la tierra.
 - K. En las epístolas de Pedro vemos al Cristo que nos capacita para soportar la disciplina gubernamental de Dios administrada por medio de los sufrimientos.
 - L. En las epístolas de Juan vemos al Cristo que es la vida y la comunión que tienen los hijos de Dios en la familia de Dios.
 - M. En Apocalipsis vemos al Cristo que camina entre las iglesias en esta era, rigiendo sobre el mundo en el reino en la era venidera, y expresando a Dios en plena gloria en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.
 - N. Este Cristo maravilloso, todo-inclusivo, extenso y universalmente rico es el Cristo de ahora, el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono en los cielos, quien es salvación diaria así como nuestro suministro momento a momento—He. 8:2; 4:14-16; 7:26; Ro. 5:10.
- IV. La meta de Dios en Su economía no es simplemente redimir a Su pueblo y salvarlos del mundo, tipificado por Egipto, sino también

introducirlos en Cristo, tipificado por la buena tierra, a fin de que ellos lo posean a Él y disfruten Sus inescrutables riquezas—Éx. 3:8; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; 2:6-7a; Ef. 3:8:

- A. Las riquezas de la buena tierra tipifican las inescrutables riquezas de Cristo en diferentes aspectos, los cuales son la abundante suministración del Espíritu que reciben Sus creyentes—Dt. 8:7-9:
1. Los arroyos, los manantiales y las fuentes representan a Cristo como el Espíritu que fluye—Jn. 4:14; 7:37-39; Ap. 22:1.
 2. Las vegas y los montes representan los diferentes tipos de entornos en los cuales podemos experimentar a Cristo como el Espíritu que fluye—cfr. 2 Co. 6:8-10.
 3. El trigo tipifica al Cristo encarnado, quien fue crucificado y sepultado para multiplicarse (Jn. 12:24); la cebada, que es el grano que madura primero (2 S. 21:9), alude al Cristo resucitado como las primicias (1 Co. 15:20).
 4. Las vides tipifican al Cristo que sacrificó Su propia vida para producir el vino que alegra a Dios y a los hombres—Jue. 9:13; Mt. 9:17.
 5. La higuera nos habla de la dulzura y satisfacción que produce Cristo como el suministro de vida—Jue. 9:11.
 6. Las granadas representan la plenitud, la abundancia y belleza, y la expresión de las riquezas de Cristo como vida—Éx. 28:33-34; 1 R. 7:18-20; Cnt. 4:3b, 13.
 7. El olivo tipifica a Cristo (Ro. 11:17, 24) como Aquel que estaba lleno del Espíritu y fue ungido con el Espíritu (Lc 4:1, 18; He. 1:9); el aceite de olivas tipifica al Espíritu Santo, conforme a quien andamos para honrar a Dios y a quien ministramos para honrar a los hombres (Gá. 5:16, 25; 2 Co. 3:6, 8; Jue. 9:9).
 8. La leche y la miel nos hablan de la bondad y dulzura de Cristo—Dt. 6:3; Éx. 3:8.
 9. Las piedras representan a Cristo como el material para edificar la morada de Dios—Is. 28:16; Zac. 4:7; 1 P. 2:4.
 10. El hierro y el cobre sirven para hacer armas (Gn. 4:22; 1 S. 17:5-7) y tipifican nuestra guerra espiritual por medio de la cual combatimos contra el enemigo (2 Co. 10:4; Ef. 6:10-20); el hierro también representa la autoridad con la

que Cristo gobierna (Mt. 28:18; Ap. 19:15), y el cobre representa el poder de Cristo para juzgar (1:15); los montes de donde se extrae el cobre representan la resurrección y la ascensión de Cristo (Ef. 4:8).

- B. Al disfrutar las riquezas de la tierra los hijos de Israel pudieron edificar el templo para ser la morada de Dios sobre la tierra, y la ciudad de Jerusalén, para establecer el reino de Dios en la tierra.
- C. De la misma manera, los creyentes de Cristo, al disfrutar las inescrutables riquezas de Cristo, son edificados para ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia, la cual es la plenitud de Cristo, Su expresión (1:22-23), y la cual también es la morada de Dios (2:21-22; 1 Ti. 3:15) y el reino de Dios (Mt. 16:18-19; Ro. 14:17).
- D. Por último, la morada de Dios y el reino de Dios llegarán a su consumación en la Nueva Jerusalén en la eternidad, para el cumplimiento de la economía eterna de Dios; este tesoro que es una estructura milagrosa es la meta a la que llegaremos al disfrutar y ministrar las inescrutables riquezas de Cristo como el tesoro del evangelio—Ap. 21:1-3, 22; 22:1, 3.

MENSAJE OCHO

EL EVANGELIO DE LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO

En este mensaje abarcaremos el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. Es mi oración que al ver todas las inescrutables riquezas de este Cristo tan maravilloso y todo-inclusivo, quien es el contenido de nuestro evangelio, nuestros corazones ardan más que nunca antes. Me siento agradecido al Señor por todos los mensajes anteriores, y principalmente por la revelación del Cristo inescrutablemente rico, pues es lo que hace que nuestro corazón arda en nosotros. Todos los mensajes en este estudio de cristalización son mensajes del evangelio, y cada mensaje nos revela a nuestro Cristo maravilloso y todo-inclusivo y nos conduce a Él. Este Cristo es la totalidad de las verdades divinas, el cumplimiento del Antiguo Testamento y el todo en la economía neotestamentaria de Dios. El corazón de Dios se centra solamente en Él. Él es la persona más maravillosa del universo. Él es la admirable simiente triple en la humanidad. Él es el Rey que tiene el reino. Él es gracia, paz y gloria. Damos gracias al Señor porque en el mensaje anterior escuchamos el evangelio en cuanto al Cristo que llega a ser nuestra justicia. Aparte de Cristo no tenemos justicia, pero con Cristo como nuestra justicia, estamos firmes sobre un fundamento sólido e incommovible. Ahora este Cristo maravilloso, quien es nuestra justicia, ¡también es nuestra vida! En este preciso momento, estamos siendo salvos orgánicamente en Su vida. Todos debemos orar día a día, diciendo: “Señor, sálvame”.

Este maravilloso Cristo es también nuestra fe, la capacidad para dar sustantividad a las cosas. Aparte de Él, no podemos dar sustantividad a Dios. En nosotros mismos no tenemos fe; Cristo es nuestra fe. Él es el elemento que nos capacita para creer, y nosotros continuamente estamos siendo transfundidos, infundidos y saturados de Él. La revelación de esta persona maravillosa y admirable hace que nuestro corazón arda en nosotros. En este mensaje veremos a esta persona y todas Sus inescrutables riquezas. No sólo Sus riquezas son inescrutables e insondables, sino que cada aspecto de Sus riquezas es ilimitado. Es imposible agotar cualquier aspecto de Sus riquezas.

El apóstol Pablo es un modelo para nosotros en la manera en que él disfrutaba de las inescrutables riquezas de Cristo y las anunciaba a otros. Él era alguien que disfrutaba y anunciaba las riquezas de Cristo. Sin embargo, no disfrutaba y anunciaba dichas riquezas para el beneficio de sí mismo o de su propio ministerio, obra o fama, sino por causa de la plenitud de Dios, la cual es la iglesia como desbordamiento y exhibición de Cristo, el resultado de la rica impartición de Dios. Tal iglesia es la rica exhibición de la multiforme sabiduría de Dios.

Pablo era un verdadero modelo de alguien que siempre disfrutaba de las inescrutables riquezas de Cristo y continuamente las anunciaba. Las riquezas de Cristo no son cosas, sino una persona. Nuestros corazones deben arder al darnos cuenta de que aun todos los asuntos contenidos en el Antiguo Testamento no son simplemente cosas, pues cada uno de ellos nos conducen a su propio cumplimiento, a Cristo Jesús. El deseo del corazón de Dios tiene que ver completamente con Su Hijo. En Mateo 17 el Señor llevó a tres de Sus discípulos a un monte y se transfiguró delante de ellos. Se les aparecieron Moisés y Elías, los cuales conversaban con Él. Sin embargo, los discípulos no entendieron claramente lo que estaban viendo (vs. 2-4). Por esta razón, Dios tuvo que intervenir y decir: “Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd” (v. 5). Era como si Dios estuviera diciendo: “Éste es Mi Hijo. Él es el Amado, Mi favorito, Mi deleite. ¡Escuchadlo a Él! Vosotros debéis entender claramente que toda la Biblia contiene un solo hablar, una sola revelación, y que dicho hablar y revelación son Mi Hijo. Él lo es todo”. Él es Aquel que fue revelado a los discípulos en Lucas 24 como el contenido único del Antiguo Testamento. Ellos le encontraron sentido al Antiguo Testamento por primera vez en su vida cuando el Señor les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras (vs. 25-27, 32, 45). El Antiguo Testamento no estaba simplemente lleno de cosas; en lugar de ello, cada asunto del Antiguo Testamento conducía a los discípulos a esta maravillosa persona. Ellos vieron las cosas acerca de Jesucristo, por lo cual sus corazones ardieron.

Efesios 3:8 dice: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”. Aquí Pablo emplea la frase *el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo*. A Pablo, quien se consideraba a sí mismo el más pequeño de todos los santos, le fue dada esta gracia, el maravilloso Cristo como nuestro disfrute, a fin de que anunciara a los gentiles las inescrutables e insondables riquezas de

Cristo, quien es la persona más maravillosa, preciosa, hermosa y todo-inclusiva del universo. La frase *menos que el más pequeño* nos da a entender que este versículo incluye a todos los santos, es decir, que todos podemos tomar parte de esto, todos podemos disfrutar a este Cristo inescrutablemente rico y anunciar el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

**EL APÓSTOL PABLO DISFRUTÓ Y ANUNCIÓ
A LA PERSONA DE CRISTO CON SUS
INESCRUTABLES RIQUEZAS COMO EL EVANGELIO
A FIN DE QUE SE PRODUJERA LA IGLESIA
COMO LA PLENITUD DE CRISTO, LA EXPRESIÓN
Y DESBORDAMIENTO DE CRISTO,
PARA QUE CRISTO FUESE EXHIBIDO COMO
LA MULTIFORME SABIDURÍA DE DIOS
SEGÚN EL PLAN ETERNO DE DIOS**

El apóstol Pablo disfrutó y anunció a la persona de Cristo con Sus inescrutables riquezas como el evangelio a fin de que se produjera la iglesia como la plenitud de Cristo, la expresión y desbordamiento de Cristo, para que Cristo fuese exhibido como la multiforme sabiduría de Dios según el plan eterno de Dios (vs. 8-11, 16-19; 1:22-23; Hch. 17:3, 18; 26:22a, 23; 13:47; Gá. 1:15a, 16a; Fil. 1:18; Col. 1:27b-28; 1 Co. 1:24, 30). Es verdaderamente impresionante el hecho de que la iglesia se produzca como “la expresión y desbordamiento de Cristo, para que Cristo [sea] exhibido como la multiforme sabiduría de Dios según el plan eterno de Dios”.

Pablo disfrutó y anunció a la persona de Cristo y Sus inescrutables riquezas como evangelio, el cual produce la iglesia como la plenitud de Cristo. Cuando un bebé nace en Estados Unidos, no tiene mucha plenitud; sin embargo, después de que coma por varios años las riquezas de este país, se manifestará en él una buena medida de la plenitud. Por lo tanto, el disfrute de las riquezas de Estados Unidos produce la plenitud de Estados Unidos siempre y cuando el bebé no deje de comer. Así, al disfrutar el bebé las riquezas y al forjarse los ricos alimentos de este país en la constitución del bebé, éste llega a ser la plenitud de Estados Unidos como la manifestación de las riquezas de este país.

Hace poco, mi esposa y yo fuimos a dar un paseo por un recinto universitario. Mientras orábamos, teníamos comunión y disfrutábamos al Señor, vimos un joven muy robusto que estaba sentado en un muro escuchando música. Entonces me dirigí a él y le dije que mi esposa y yo

estábamos teniendo comunión y orando, y le pregunté si jugaba al fútbol americano. Él contestó que sí. Le pregunté cuál era su nombre, la posición en que jugaba y cuánto pesaba. Después de que me contestó estas preguntas, le dije: “Mi esposa y yo amamos al Señor Jesús de todo corazón, y después de haber tenido esta pequeña conversación con usted, percibo que tiene un corazón muy suave y tierno hacia el Señor y lo ama”. Él contestó: “Así es”. Así que concluimos los tres declarando en voz alta: “Oh Señor Jesús, te amo”. Ahora estamos orando para que este joven llegue a ser parte de la verdadera plenitud, que sea una persona que disfruta de las inescrutables riquezas de Cristo como miembro del Cuerpo de Cristo, el cual es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

En Efesios 3:16-19 Pablo hace esta oración:

Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Necesitamos ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu, para que Cristo sea edificado en nuestro ser, o sea, para que Él haga Su hogar en nuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seamos plenamente fortalecidos para comprender con todos los santos las dimensiones ilimitadas de Cristo. Estos versículos no dicen qué tan ancho, largo, alto o profundo es Cristo; más bien, únicamente hablan de “la anchura, la longitud, la altura y la profundidad”. Esto indica que las dimensiones de este Cristo inescrutable e ilimitado no tienen límite.

Cuando comprendemos todas las inescrutables riquezas de Cristo —la anchura, la longitud, la altura y la profundidad— con todos los santos, podemos conocer el amor de Cristo, un amor que sobrepasa todo entendimiento, y podemos ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Al disfrutar las inescrutables riquezas de Cristo, llegamos a estar constituidos de Cristo para ser la plenitud de Cristo, el Cuerpo de Cristo. Efesios 1:22-23 dice: “Sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo

dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

La manera en la cual Cristo obtiene Su Cuerpo, Su plenitud, es que nosotros disfrutemos de las inescrutables riquezas de Cristo. Este disfrute de Cristo da por resultado la plenitud, y la plenitud da por resultado la expresión y desbordamiento de Cristo para que Él sea exhibido como la multiforme sabiduría de Dios. Esto es conforme al plan eterno de Dios. No es algo temporal, sino que es la meta del propósito escondido que Dios se propuso en Sí mismo en la eternidad.

Pablo era “ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo” (Ro. 15:16). En el *Estudio-vida de Romanos* el hermano Lee dice lo siguiente:

Pablo era un ministro de Cristo, un siervo público que servía a los creyentes gentiles impartiendoles la persona de Cristo, o sea, ministrando a Cristo a los creyentes gentiles. Él era como un mozo que servía las mesas con deliciosos platillos. Pablo era un camarero en el salón de banquetes universal, y como tal servía a Cristo a los demás. Todo aquel que se sentaba a la mesa quedaba satisfecho con Cristo, y Cristo venía a ser el elemento de transformación dentro de su ser. De manera que los gentiles fueron transformados con la esencia del Cristo maravilloso y todo-inclusivo, quien es el Espíritu vivificante. Además, este versículo revela que Pablo era un sacerdote, porque él laboraba como sacerdote “del evangelio de Dios”. Como tal, él presentaba a los creyentes gentiles a Dios como una ofrenda agradable con el fin de darle satisfacción. Él presentó como una ofrenda a Dios a los mismos creyentes gentiles a quienes ministraba a Cristo. (pág. 377)

Todos debemos ser esta clase de mozo o mesero. Debemos disfrutar a Cristo, anunciar a Cristo e impartir a Cristo en otros al grado en que ellos mismos, por estar llenos de Cristo, puedan ser ofrecidos a Dios como alimento.

El hermano Lee añade lo siguiente:

El evangelio que predicamos debe ser elevado. Nuestro evangelio no debe centrarse en ir al cielo, sino en ministrar a Cristo a otros. Necesitamos predicar a Cristo a fin de que la gente pueda ser santificada y transformada con la esencia

misma de Cristo, de modo que lleguen a ser una ofrenda agradable para Dios. Siempre y en todo lugar que nosotros, como iglesia, prediquemos el evangelio, debemos hacerlo con la convicción de que ministramos a Cristo a las personas, es decir, Cristo es el alimento que servimos a los pecadores hambrientos. Debemos ministrarles a Cristo a fin de que Él entre en ellos como el elemento de santificación que cambie totalmente su ser. (pág. 378)

El resultado de este vivir del evangelio es que todos aquellos en quienes Cristo ha sido ministrado llegan a ser un sacrificio para la satisfacción de Dios. Pablo era un verdadero modelo de alguien que no se preocupaba por sí mismo ni por su propia obra sino por la satisfacción de Dios.

Pablo era un mesero, y nosotros también lo somos, sirviendo un solo alimento a las personas en la mesa celestial: Cristo mismo. Yo tengo mucho aprecio por el hecho de que nuestro hermano Lee era semejante modelo. Durante todos los años que lo conocí, todo cuanto él nos ministraba (y continúa ministrándonos mediante sus escritos) era simplemente el Cristo maravilloso y todo-inclusivo y Sus inescrutables riquezas, y esto a fin de que nosotros disfrutemos estas riquezas y lleguemos a ser la plenitud de Dios, la iglesia, con miras a Su expresión.

Cuando el hermano Lee por primera vez empezó a hablar acerca de proveer la Escuela de la verdad durante el verano para los jóvenes, mi respuesta inicial no fue tan agradable. Yo pensaba que estar en la escuela durante el verano era cierta clase de castigo. Sin embargo, después que leí los libros de lecciones, entendí que cada uno de los temas en estos libros ministra el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. En el libro *Adiestramiento para maestros*, el hermano Lee dice que la Escuela de la verdad durante el verano debe ser como un “restaurante” celestial (págs. 9-10). Comer en un restaurante es un disfrute, no un sufrimiento.

Pablo era un verdadero modelo de alguien que constantemente era lleno del Espíritu y desbordaba y anunciaba a Cristo por doquier. La palabra *anunciar* se menciona repetidas veces en el Nuevo Testamento con relación a Pablo. En Hechos 17:18 Pablo “anunciaba el evangelio de Jesús y de la resurrección”. Gálatas 1:15-16 dice: “Agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como

evangelio entre los gentiles”. Aquí vemos que Pablo anunciaba a una persona. Él no anunciaba cosas, sino que anunciaba a Cristo mismo como evangelio. Esta frase es similar a la que encontramos en Efesios 3:8. En Colosenses 1:27-28 Pablo dice: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre”. Pablo era un excelente modelo de alguien que disfrutaba a Cristo y lo anunciaba en su vivir.

EN NUESTRO VIVIR Y EN NUESTRO SERVICIO,
DEBEMOS CONCENTRARNOS
EN DISFRUTAR Y MINISTRAR A CRISTO,
A FIN DE IMPARTIRLO EN OTROS
COMO EL TESORO ÚNICO
DE INCALCULABLES RIQUEZAS EN EL UNIVERSO,
Y NO DEBEMOS CENTRARNOS
EN NINGUNA PERSONA, ASUNTO O COSA
QUE NO SEA CRISTO

En nuestro vivir y en nuestro servicio, debemos concentrarnos en disfrutar y ministrar a Cristo, a fin de impartirlo en otros como el tesoro único de incalculables riquezas en el universo, y no debemos centrarnos en ninguna persona, asunto o cosa que no sea Cristo (1 Co.1:9, 30; 2:2; 4:1-2; 2 Co. 3:3, 6; 4:7). Ya vimos que Pablo era un modelo con respecto a la manera en que disfrutaba y anunciaba las inescrutables riquezas de Cristo. Ahora, hablaremos de nuestro vivir y servicio.

Nosotros continuamente debemos mirar y reflejar a esta preciosa persona. Lo que miramos es lo que reflejamos. Si no centremos nuestra atención en Cristo, no lo reflejaremos. La carga del Señor es que en nuestro vivir y en nuestro servicio, nos concentremos en disfrutar y ministrar a Cristo a fin de impartirlo en otros como el tesoro único de incalculables riquezas en el universo, en lugar de centrarnos en cualquier otra persona, asunto o cosa que no sea Cristo.

Con respecto al Cristo revelado en Colosenses, el hermano Lee emplea la expresión *inmensurable* (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 160). Cristo es una persona inmensurable y todo-inclusiva, y este Cristo maravilloso, inmensurable y todo-inclusivo se revela en Colosenses. Colosenses 2:18 dice: “Que nadie [...] os defraude”. Esto indica que no debemos permitir que nadie nos engañe, nos lleve cautivos o juzgue de modo que perdamos el disfrute de este Cristo. En este capítulo Pablo nos advierte en cuatro ocasiones a que no permitamos que nadie nos

distraiga de Cristo (vs. 4, 8, 16, 18). No debemos permitir que nadie perturbe nuestra concentración. Debemos centrar toda nuestra atención en este Cristo todo-inclusivo.

El libro de 1 Corintios presenta al Cristo todo-inclusivo como la solución única a todos los problemas que hay en la iglesia, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo. En 1:9 Pablo dice: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”. Esto indica que todo el libro de 1 Corintios contiene una revelación del Cristo todo-inclusivo a fin de que nosotros podamos verlo, apreciarlo y disfrutarlo. El resultado de disfrutar a este Cristo es que llegamos a ser meseros y mayordomos celestiales, que ministran a Cristo de múltiples maneras adondequiera que vamos.

En 1 Corintios 4:1-2 Pablo deja claro lo que deben ser los creyentes. El versículo 1 dice: “Téngannos los hombres por servidores de Cristo, y mayordomos de los misterios de Dios”. La frase *misterios de Dios* se refiere aquí a Cristo y la iglesia. El versículo 2 añade: “Lo que en los mayordomos se busca es que cada uno sea hallado fiel”. Todos debemos ser hallados fieles como meseros en este comedor universal, sirviendo a otros un plato tras otro de Cristo. Debemos ser hallados fieles; continuamente debemos centrar nuestra atención en Cristo. La nota 2 de 1:9 dice: “Este Cristo todo-inclusivo, cuyas riquezas se aprecian por lo menos en veinte aspectos, es Aquel que Dios nos ha dado como nuestra porción para nuestro disfrute. Debemos concentrarnos en Él, no en ninguna persona, cosa o asunto que no sea Él. Debemos fijar nuestra atención en Él como el único centro designado por Dios”.

A fin de anunciar el evangelio de Dios, debemos enfocarnos en una sola cosa; necesitamos un objeto central único; necesitamos concentrarnos en disfrutar y ministrar al Cristo todo-inclusivo y Sus inescrutables riquezas por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo, que es Su plenitud. Cada día debemos disfrutar al Señor y ministrarlo.

Hace poco, mientras estaba en un banco, me ejercitaba para disfrutar y ministrar a Cristo. Como el cajero que me atendió se llamaba Joshua, después de terminar mi transacción, le dije: “Joshua, tienes un nombre maravilloso”. A esto respondió: “Sí, lo sé”. Entonces le empecé a hablar acerca de Josué y Caleb en el Antiguo Testamento y le dije que ellos eran vencedores. Él respondió: “Sí, sé algo acerca de eso”. Luego le dije: “Pero, ¿sabes una cosa? El nombre Josué también está relacionado con el nombre Jesús. Yo amo al Señor Jesús y espero que tú también. El

nombre Jesús significa que Él no sólo nos salva de todas las cosas negativas, sino que además de esto nos introduce en todas las cosas positivas que Él mismo es, según el tipo de la buena tierra”. Le continué hablando un poco más, y en medio de nuestra conversación, dijo: “Yo nunca había escuchado eso antes”. Él resultó ser un verdadero creyente, y tuvimos un maravilloso tiempo de comunión.

Días después regresé al banco, esperando encontrarme con él, pero no había llegado todavía, así que hablé con una cajera y tuve un momento maravilloso en el que pude impartirle a Cristo. Le compartí acerca de amar al Señor. Nada nos saca tanto de nosotros mismos que decirle a alguien: “Yo amo al Señor Jesús”. Debemos declararles esto a los demás. Esta cajera abrió su corazón y dijo: “No hay nadie más como Él en este universo”. Ella se sintió contenta y nuestros espíritus fueron refrescados.

Mi carga aquí es que todos centremos nuestra atención en el disfrute de Cristo. Hace poco llamé a una compañía aérea y me dieron un número de confirmación para un vuelo que había comprado. El representante de la aerolínea dijo: “El número de confirmación es QLJ9QA”. Mientras abría mi ser al Señor, la letra *A* en el número de confirmación me llamó la atención, y dije: “¿Sabe usted qué representa la letra *A*?”. Él dijo: “No sé”. Le dije: “La letra *A* es la sigla de *Amén*”. Luego añadí: “Mejor aún, las letras *LJ* son las siglas de *Lord Jesús* [Señor Jesús]”. Este representante se mostró abierto para conversar y pasamos un momento maravilloso. Más tarde, tuve que llamar a un agente, y me dijo que se llamaba Víctor. Así que le dije: “Víctor, tengo una canción para ti”. Entonces canté “¡Qué victoria, aleluya! / ¡Qué victoria, aleluya! / ¡Qué victoria, aleluya! / ¡Victoria se ganó!”. Ésta fue una conversación maravillosa que hizo que la llamada fuera completamente diferente. Yo me sentí vigorizado y refrescado, y él también.

Finalmente, tuve que llamar a otro agente. Después de que este agente me dijo que el precio del vuelo era \$222 dólares, le dije: “Doscientos veintidós es un buen número”, así que respondió: “¿Sí?”. Le dije: “Así es, Efesios 2:22 dice: ‘En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu’”. Entonces ella respondió: “Ése es un buen número”, y entonces tuvimos una muy buena conversación. Todos los días en las cosas pequeñas debe ser nuestra costumbre disfrutar a Cristo y, como meseros celestiales, impartir al Cristo que disfrutamos.

En otra ocasión, mientras mi esposa y yo dábamos un paseo por

otro recinto universitario, dos jovencitas venían caminando. Una de ellas tenía puesta una camiseta que decía: “Amo L. A.”. Cuando se acercaron a nosotros, le dije: “Oye, ¿sabes que? A mí también me encanta L. A.”. Entonces se detuvieron, y les dije: “¿Saben qué significa L. A.? Significa ‘¡Lord, amén! [¡Señor, amén!]’”. Aunque sólo se rieron, no creo que se olviden de estas breves palabras.

Debemos ejercitarnos cada día en disfrutar a Cristo y en anunciarlo de diferentes maneras sencillas. Una manera de anunciar a Cristo es sencillamente pasarle a alguien un tratado. “Un tratado al día mantiene al diablo alejado”. Si cuatro mil santos distribuyeran dos tratados al día, cada día se distribuirían ocho mil tratados. Si continuaran haciendo esto por diez días, distribuirían ochenta mil, y en un año, la cantidad sería casi tres millones. Sin embargo, independientemente de cuántos tratados distribuyamos, nuestro énfasis debe ser que nos centremos en disfrutar al Cristo maravilloso y todo-inclusivo.

Muchas veces no necesitamos decir mucho en nuestra predicación, pues podemos disfrutar a Cristo y ministrarlo simplemente por medio de nuestro vivir y expresión. Tal vez no les digamos nada espiritual a las personas, pero ellas notarán que somos diferentes. Hace poco, mientras hablaba con otro agente por teléfono, ella me preguntó cómo estaba. Le contesté: “Muy bien”, y luego le hice la misma pregunta. Ella respondió: “Oh, excelente”. Al oír su respuesta, tuve un sentir en mi espíritu y hablando con fe, dije: “Entonces usted debe ser creyente, porque la única manera en que alguien puede estar tan bien es que ame al Señor Jesús”. Ella dijo: “Sí, así es. Pero ¿cómo lo supo?”. En verdad no lo sabía. Sin embargo, tuve un pequeño sentir en mi espíritu, y mi carga era impartirle a Cristo.

**La predicación apropiada de Jesús
como las buenas nuevas, el evangelio,
hace que las personas se den cuenta
de que no son nada
y que Cristo lo es todo**

La predicación apropiada de Jesús como las buenas nuevas, el evangelio, hace que las personas se den cuenta de que no son nada y que Cristo lo es todo (Is. 40:15, 17; cfr. Fil. 3:7-8). La predicación apropiada del evangelio conduce a las personas al arrepentimiento. Esto es el reino. El evangelio del reino hace que veamos que Cristo lo es todo y que nosotros no somos nada, y como resultado oremos: “Señor, Tú

ganas, y yo pierdo”. Él lo es todo, y nosotros no somos nada; Él puede hacerlo todo, y nosotros no podemos hacer nada.

Cuando vine por primera vez a la vida de iglesia, vi cómo todos los santos disfrutaban al Señor, escuché el compartir del hermano Lee, y vi en él un modelo de alguien que disfrutaba a Cristo y proclamaba las riquezas de Cristo. Aunque en ese entonces yo ya tenía diez años de ser cristiano, sentía que no era nada. Me sentía como un bebé que ni siquiera podía decir: “Amén. Oh Señor Jesús”. Si no nos damos cuenta de que no somos nada y de que Cristo lo es todo, y en lugar de ello pensamos que somos algo, Cristo no será tan maravilloso para nosotros. Que todos recibamos una visión de la excelencia de este Cristo todo-inclusivo y centremos nuestra atención en disfrutarlo, anunciarlo y ministrarlo.

**Nuestro Salvador, Jesús, es el Santo,
el Dios eterno, Jehová,
y el Creador de los cielos y la tierra,
quien se sienta sobre el círculo de la tierra;
como el Santo, Jesús es ilimitado,
inescrutable, incomparable y elevado**

Nuestro Salvador, Jesús, es el Santo, el Dios eterno, Jehová, y el Creador de los cielos y la tierra, quien se sienta sobre el círculo de la tierra; como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado (Is. 40:12-15, 17-18, 22, 25-26, 28; Ro. 1:20; 11:34; Col. 1:15-18; He. 1:2-3; 11:1-3). Nuestro Salvador no es un Salvador diminuto; todo lo contrario, Él es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado. ¡Alabado sea el Señor por el Cristo todo-inclusivo y Sus inescrutables riquezas!

En Isaías 40:12 Jehová hace esta pregunta: “¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo?”. Esto muestra cuán grande Él es; todas las aguas de la tierra caben en el hueco de Su mano, y Él ha medido la amplitud de los cielos con Su palmo. El versículo 15 dice: “He aquí que las naciones son para él como la gota de agua que cae del cubo, y como polvo menudo en las balanzas”. El versículo 22 añade: “Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como saltamontes” [heb.], y en el versículo 25 pregunta: “¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis?”. No podemos comparar al Señor con nadie; esto sencillamente no es posible, ya que Él es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado. Por consiguiente, el

versículo 26 dice: “Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién creó...”. Debemos levantar nuestros ojos y mirar sólo a Jesús (He. 12:2). Como dice el coro de *Himnos*, #302: “¡Sí, mirad! ¡A Él mirad! / ¡A Jesús sólo hoy mirad! / Y atrás no mires más, ¡Aleluya! / ¡Deja todo y mira sólo a Él!”.

Romanos 1:20 dice: “Las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”. Nadie tiene excusa por no creer en Dios, pues la creación da testimonio de la existencia de Dios veinticuatro horas al día. Hace poco, mientras daba un paseo y le daba gracias al Señor por todas las cosas de la tierra que sólo son sombras de Cristo como la realidad, les dije a unos pajaritos: “Gracias, pajaritos, por dar testimonio de su Creador veinticuatro horas al día”. Toda la creación da testimonio continuamente del Dios que tenemos.

A principios del siglo XX, algunos misioneros fueron enviados a África para aprender los idiomas de varias tribus, y así poder predicarles el evangelio. Sin embargo, en algunos lugares la gente dijo: “Nosotros ya hemos creído”. Cuando los misioneros les dijeron a qué se referían, ellos dijeron: “Creemos a causa de la creación. Sin embargo, no entendíamos en quién habíamos creído hasta que ustedes nos predicaron a Jesucristo”. Como resultado, fueron salvos.

Colosenses 1:15-16 dice: “Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él”. La frase *en Él* significa “en el poder de la persona de Cristo”. Todas las cosas fueron creadas en el poder de lo que Cristo es. Toda la creación exhibe las características del poder intrínseco de Cristo. *Por medio de Él* indica que Cristo es el instrumento activo por medio del cual la creación de todas las cosas se logró en secuencia. *Para Él* indica que Cristo es el fin de toda la creación. Todas las cosas fueron creadas para Él, para que sean Su posesión. Las palabras *en*, *por medio* y *para*, indican que la creación está relacionada subjetivamente con Cristo. La creación fue creada en Él, por medio de Él y para Él. Por consiguiente, toda la creación predica el evangelio y es un testimonio de este Cristo maravilloso quien es la imagen de Dios.

*La manera de disfrutar a este Cristo inescrutablemente rico
es tomarlo como nuestro verdadero reposo sabático,
deteniéndonos a nosotros mismos
en nuestro vivir, en nuestros quehaceres y actividades,
y recibirlo como nuestra vida, nuestra persona
y nuestro reemplazo; entonces experimentaremos a Cristo
como el poder de resurrección que nos transforma,
y nos remontaremos en los cielos
por encima de toda frustración terrenal*

La manera de disfrutar a este Cristo inescrutablemente rico es tomarlo como nuestro verdadero reposo sabático, deteniéndonos a nosotros mismos en nuestro vivir, en nuestros quehaceres y actividades, y recibirlo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo; entonces experimentaremos a Cristo como el poder de resurrección que nos transforma, y nos remontaremos en los cielos por encima de toda frustración terrenal (Mt. 11:28-30; Is. 40:28-31). Debemos cesar toda actividad y concentrarnos en disfrutar a Cristo. Es posible que a veces invoquemos al Señor, oremos-leamos la Palabra o cantemos un himno, sin concentrarnos en disfrutar a Cristo. Quizás todo ello sea simplemente una actividad. Que el Señor capte nuestra atención y cesemos todas nuestras actividades quitando la mirada de todo lo demás, especialmente de aquellas cosas en nosotros que nos distraen de este tesoro asombroso y único. Espero que todos lo tomemos como nuestro verdadero reposo sabático y lo recibamos como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo. Entonces seremos transformados y no simplemente lograremos sobrevivir, sino que nos elevaremos en los cielos sobre alas de águilas. Isaías 40:31 dice: “Los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, / levantarán alas como las águilas, / correrán y no se cansarán, / caminarán y no se fatigarán”.

*Dios desea que detengamos nuestras actividades,
seamos reemplazados por Cristo
y nos alejemos de gustar cualquier otra cosa que no sea Cristo*

Dios desea que detengamos nuestras actividades, seamos reemplazados por Cristo y nos alejemos de gustar cualquier otra cosa que no sea Cristo (Gá. 2:20; Jn. 6:57; Is. 55:1-2; 58:3). En el hebreo, Isaías 55:1 empieza diciendo lo equivalente a: “¡Ea!” lo cual literalmente significa: “¡Atención! ¡Oíd! ¡Atended!”. El Señor quería captar la atención de Su

pueblo y quería decirles por medio del profeta Isaías: “Vosotros tenéis vuestra atención puesta en el objeto equivocado. ¿Por qué coméis y bebéis tantas otras cosas? ¡Despertad! ¡Ea!”. Los versículos 1 y 2 dicen: “¡Ea! [heb.] Todos los sedientos, venid a las aguas / Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! / ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche! / ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia? / ¡Oídme atentamente: comed de lo mejor / y se deleitará vuestra alma con manjares!”. Jehová quería captar la atención de Su pueblo, así como el Señor quería captar la atención de Marta en Lucas 10:38-42. Sin embargo, Marta estaba ocupada, afanada y turbada por muchas cosas, mientras que María estaba sentada a los pies del Señor, amándolo y escuchando Su palabra. Por lo tanto, María podía ser uno con Él en el servicio que le rendía, porque había estado disfrutándolo (Mt. 26:12 y la nota 1).

La nota 1 de Isaías 58:3 dice:

El verdadero significado del ayuno es dejar de comer todo lo que no es el Señor Jesús y no tener deseos de comer nada que no sea Él. Dios quiere que hagamos cesar nuestras acciones y seamos reemplazados por Cristo (guardar el Sábado, 56:2) y no probemos ningún alimento que no sea Cristo (ayunar). Al reposar y ayunar podemos participar de todo lo que el Cristo procesado ha logrado por nosotros. En síntesis, lo que Cristo es y ha logrado es simplemente el agua divina (55:1), la cual es el Espíritu consumado, quien es la consumación del Dios Triuno, a fin de que nosotros lo bebamos y disfrutemos (Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13).

Además, la nota de Isaías 57:20 dice: “La condición maligna de los impíos consiste en que ellos no vienen al Señor para comerlo y disfrutarlo (cfr. 55:2). Hacen muchas cosas, pero no acuden al Señor para contactarlo, tomarlo, recibirlo, gustar de Él ni disfrutarlo. A los ojos de Dios, no hay nada más maligno que esto”. Tal vez pensemos que ciertas cosas son malignas, pero en realidad, nada es más maligno que no acudir al Señor para contactarlo, tomarlo, recibirlo, gustar de Él y disfrutarlo. Por la misericordia del Señor, nosotros podemos continuamente centrar todo su ser en este Cristo maravilloso e inescrutablemente rico, disfrutándolo a fin de poder ministrarlo con miras a la edificación de Su Cuerpo para Su expresión.

Romanos 8:13 dice: “Si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis”. En

un sentido, andar conforme a la carne es ser regidos por nuestros hábitos, y no por Cristo. Es comer lo que queremos comer y cuando queremos comerlo. Es hacer varias cosas sin contactar ni disfrutar a Cristo como el agua viva y como nuestra maravillosa comida. Por lo tanto, debemos orar, diciendo: “Señor, sálvanos para que verdaderamente te disfrutamos y te ministramos a otros”.

**Cristo mismo es nuestra porción
y nuestra herencia inescrutablemente ricas;
la recompensa que recibimos por nuestro servicio sacerdotal
es comer a Cristo y disfrutarle como nuestro todo**

Cristo mismo es nuestra porción y nuestra herencia inescrutablemente ricas; la recompensa que recibimos por nuestro servicio sacerdotal es comer a Cristo y disfrutarle como nuestro todo (Nm. 18:20, 31; Jn. 6:57; Gn. 15:1; Sal. 43:4a; Fil. 3:8-9, 14). Números 18:20 dice: “Jehová dijo a Aarón: ‘De la tierra de ellos no tendrás heredad ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel’”. Los de la tribu sacerdotal de Leví no recibieron ninguna heredad de la buena tierra, pues, en lugar de ello, su especial heredad era nada menos que Dios mismo; Dios era su comida, su vestido y su todo. Asimismo, lo que Dios desea con respecto a nosotros, los sacerdotes neotestamentarios de Dios, es que le disfrutemos continuamente como nuestra heredad y como nuestra porción única en nuestro vivir y servicio sacerdotales. Él lo es todo, y nosotros debemos disfrutarlo como tal.

En *Estudio-vida de Hebreos* el hermano Lee dice que nosotros no somos mendigos menesterosos, sino herederos gloriosos porque todas las inescrutables riquezas de Cristo nos han sido legadas (pág. 468). Por lo tanto, debemos ser de aquellos que siempre disfrutaban a este Cristo cada día de diversas maneras para poder ser uno con Él y ministrarlo a quienquiera que encontremos en la mesa del “comedor” universal. Puesto que las primeras personas que encontramos en esta mesa somos todos nosotros, debemos practicar este ministerio de dar alimento los unos a los otros. Mateo 24:45 muestra que nosotros debemos ministrar el alimento a la familia de Dios. No debemos alimentar a otros con nuestras opiniones ni otras cosas, sino con Cristo mismo como alimento. El Señor es nuestra porción y nuestra heredad (Nm. 18:20), y según Salmos 43:4a debemos acercarnos al altar de Dios, al Dios de nuestra alegría y nuestro gozo. Cuando tomamos a Dios en

Cristo como nuestro único centro, Él se convierte en nuestra alegría y nuestro gozo.

*Podemos disfrutar de las riquezas de Cristo
al invocar Su nombre:*

*el Señor es “rico para con todos los que le invocan; porque:
‘Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo’”*

Podemos disfrutar de las riquezas de Cristo al invocar Su nombre: el Señor es “rico para con todos los que le invocan; porque: ‘Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo’” (Ro. 10:12b-13). Debemos ser de aquellos que disfrutaban las riquezas de Cristo. Ahora abarcaremos cuatro puntos cruciales que nos ayudarán a ser tales personas. En primer lugar, podemos disfrutar las riquezas de Cristo al invocar Su nombre. Debemos invocar: “Señor Jesús. Oh Señor Jesús”. Nunca piensen que pueden dejar de invocar el nombre del Señor, pues esto nos ayuda grandemente a concentrarnos en el disfrute de Cristo, a ministrarlo y a anunciarlo. Debemos practicar esto todo el tiempo, algunas veces invocándolo de forma audible, otras veces invocándolo suavemente y otras veces invocándolo en silencio. Cualquiera que sea nuestra situación, podemos invocar, diciendo: “Oh Señor Jesús, querido Señor Jesús”. Todos los días y durante el día debemos invocar Su nombre para disfrutar de las riquezas de Cristo. Cuando disfrutamos de Sus riquezas, Él llega a serlo todo para nosotros.

*Podemos disfrutar de las riquezas de Cristo
en Su palabra: vivimos de “toda palabra
que sale de la boca de Dios”*

Podemos disfrutar de las riquezas de Cristo en Su palabra: vivimos de “toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). No sólo vivimos al invocar el nombre del Señor, sino también al comerle en Su palabra. Recientemente, daba un paseo y le abría mi ser al Señor porque me sentía un poco abrumado por algunas cosas que me estaban sucediendo. Mientras caminaba e invocaba el nombre del Señor, comencé a orar-leer Hebreos 4:16, que dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Como resultado, recibí un oportuno socorro. Fui salvo al invocar el nombre del Señor y al orar-leer la Palabra, e inmediatamente después, sentí la carga de hablarle a alguien. En esas circunstancias, el Señor me estaba adiestrando para que no

intentara resolver las cosas por mí mismo, sino que le invocara y le comiera en la Palabra para que pudiera ser salvo. Todos necesitamos ser salvos aún más.

*Podemos disfrutar
de la abundante ministración del Cuerpo de Cristo
y de Sus dimensiones universales cuando
permanecemos en Cristo como nuestra prisión
para vivirlo a Él a fin de que Él sea magnificado,
y para recibir las visiones de Dios
y las expresiones celestiales a favor de los santos*

Podemos disfrutar de la abundante ministración del Cuerpo de Cristo y de Sus dimensiones universales cuando permanecemos en Cristo como nuestra prisión para vivirlo a Él a fin de que Él sea magnificado, y para recibir las visiones de Dios y las expresiones celestiales a favor de los santos (Fil. 1:19-21a; Ef. 3:1, 16-18; 4:1). Cristo es nuestra prisión, y nosotros debemos permanecer en dicha prisión. Pablo tomó a Cristo como su prisión; él no sólo era prisionero *del* Señor, sino también prisionero *en* el Señor. Del mismo modo, nosotros estamos en Cristo, nuestra propia prisión. Por lo tanto, debemos permanecer en Él.

Aunque Pablo en algunas ocasiones se encontraba en una prisión física, ésa no era su verdadera prisión. Mientras estaba en aquella prisión, él disfrutaba de su verdadera prisión, la cual era Cristo. Él era un prisionero en Cristo y, por ello, disfrutaba a Cristo estando en esa prisión física. Mientras estaba encarcelado, él no oró: “Señor, sácame de aquí”; más bien, su carga era disfrutar a Cristo como su verdadera prisión y recibir la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo por medio del Cuerpo de Cristo.

Debemos continuar siendo prisioneros del Señor, permaneciendo en Él a cada momento y declarando: “Señor Jesús, Tú eres mi prisión. Amo esta prisión; te amo”. Si hacemos esto, experimentaremos lo mismo que Pablo experimentó y de lo cual testificó en el libro de Filipenses. Pablo no se convirtió en un poderoso “superhombre” que podía vencer todo obstáculo; más bien, llegó a ser una persona que podía vivir y magnificar a Cristo en cualquier situación. Debido a que él permanecía en el Cristo que suministra, pudo decir: “Porque para mí el vivir es Cristo” y “todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (Fil.1:21a; 4:13).

*Podemos disfrutar de Su presencia
que mora en nosotros, la cual es nuestro tesoro,
al amarlo en medio de las presiones
y tribulaciones abrumadoras,
las cuales no son otra cosa que la dulce visitación
y encarnación de la gracia, para que el Dios
de la resurrección se añada más a nuestro ser*

Podemos disfrutar de Su presencia que mora en nosotros, la cual es nuestro tesoro, al amarlo en medio de las presiones y tribulaciones abrumadoras, las cuales no son otra cosa que la dulce visitación y encarnación de la gracia, para que el Dios de la resurrección se añada más a nuestro ser (2 Co. 4:7; 1:8-9, 12; 12:7-10; Ro. 5:3; 8:28). Según 2 Corintios 4, somos vasos de barro; no obstante, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, nuestro hombre interior se renueva de día en día (vs. 7, 16). Estamos aquí por causa de este tesoro maravilloso y asombroso que está en nuestro vaso de barro, es decir, para fijar nuestra atención en este tesoro, concentrarnos en él y cuidar de él. Más aún, todas las presiones y tribulaciones por las cuales pasamos simplemente son la dulce visitación y encarnación de la gracia, el medio por el cual el Dios de la resurrección se añada cada vez más a nuestro vaso.

No sólo debemos invocar el nombre del Señor, comer al Señor en la Palabra mediante la práctica de orar-leer la Palabra, permanecer en el Señor como nuestra prisión y amarlo en cualquier circunstancia, sino que también debemos ejercitarnos para que Él fluya de nosotros en toda situación. Independientemente de la situación en que nos encontremos, el Cristo a quien disfrutamos nos es dado para que lo ministremos a otros (cfr. Col. 1:25). Pablo, quien es nuestro modelo, disfrutó a Cristo y también anunció a Cristo. De igual manera, en nuestro vivir y servicio debemos disfrutar y ministrar a Cristo como meseros del comedor celestial y universal donde servimos un solo alimento a las personas: Cristo.

En particular, debemos ser de aquellos que aman al Señor, porque el amor hace que centremos todo nuestro ser en Él. En 1 Corintios 2:9 se nos dice: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. El amor es un asunto muy crucial, pues amar al Señor significa centrar todo nuestro ser en Él, ser ocupados por Él y perdernos en Él.

Más aún, a medida que amamos al Señor, le comemos, invocamos y

permanecemos en Él, debemos cooperar con Él y permitirle que fluya de nosotros. Una vez que seamos ocupados por Él, Él fluirá de nosotros, ya que nosotros reflejamos y expresamos a aquel que ocupa nuestro ser. Por ende, queremos no sólo beber a Cristo, sino también rebosar de Él para que otros puedan beberle. Él nos abrazó, y ahora nosotros queremos siempre asirnos de Él, diciendo: “Oh Señor Jesús, todavía te amo”.

**EL EVANGELIO DE LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO
SE REVELA EN TODOS LOS VEINTISIETE LIBROS
DEL NUEVO TESTAMENTO; ESTE CRISTO
MARAVILLOSO Y CELESTIAL ES LA CORPORIFICACIÓN
DEL DIOS TRIUNO PROCESADO MISMO, QUE LLEGA
A NOSOTROS COMO EL ESPÍRITU VIVIFICANTE CONSUMADO,
A FIN DE QUE CONTINUAMENTE LE RECIBAMOS
COMO GRACIA SOBRE GRACIA PARA SER RENOVADOS
DE DÍA EN DÍA, DE MODO QUE SIRVAMOS A NUESTRO DIOS
EN NOVEDAD DE ESPÍRITU EN EL EVANGELIO DE SU HIJO**

El evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo se revela en todos los veintisiete libros del Nuevo Testamento; este Cristo maravilloso y celestial es la corporificación del Dios Triuno procesado mismo, que llega a nosotros como el Espíritu vivificante consumado, a fin de que continuamente le recibamos como gracia sobre gracia para ser renovados de día en día, de modo que sirvamos a nuestro Dios en novedad de espíritu en el evangelio de Su Hijo (Jn. 1:14, 16; 1 Co. 15:45b; 2 Co. 4:16; Ro. 1:9; 7:6). En Romanos 1:9 Pablo dice: “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo”. Una de las maneras principales en las que servimos a Dios es hacer mención de las personas, ejercitando nuestro espíritu para orar por ellas. Ésta es una de las maneras en las que el Señor puede fluir de nosotros y ser distribuido como el alimento celestial a todos los que están sentados a la mesa universal.

Cristo pasó por un proceso y fue consumado para ser el Espíritu vivificante. Esto debería hacernos gritar: “¡Aleluya! ¡Cristo es el Espíritu vivificante!”. Nuestra necesidad actual es recibirle continuamente. Necesitamos recibir a Cristo constantemente. Colosenses 2:6-7a dice: “De la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él”. A medida que nuestras raíces crecen en Cristo, quien es nuestra buena tierra, ellas reciben a Cristo día y noche. Las raíces de las plantas simplemente reciben el suministro. De

la misma manera, así como recibimos a Cristo cuando fuimos salvos, debemos continuar andando en Él, recibéndole sin cesar. La manera en que andamos en este Cristo todo-inclusivo, tipificado por la buena tierra, es no dejar de recibirle. No debemos permitir que nada nos impida recibirle. Debemos orar: “Señor Jesús, quiero recibirte continuamente y sin cesar”. Debemos recibir al Espíritu continuamente, pues mientras disfrutamos a esta persona maravillosa, recibimos gracia sobre gracia y somos renovados de día en día.

En todos los puntos subsiguientes veremos a este Cristo maravilloso e inescrutablemente rico revelado en el Nuevo Testamento. Estos puntos nos muestran a Cristo en todo el Nuevo Testamento. Pablo era el modelo de una persona que disfrutaba y anunciaba a Cristo, y nosotros queremos ser personas que tengan el mismo vivir y servicio. Diariamente queremos disfrutar a este Cristo y ministrarlo a los demás para que Cristo se forje en su constitución y ellos lleguen a ser parte de la plenitud de Cristo. A fin de ser tales personas, debemos darnos cuenta de cuán maravilloso es el Cristo que tenemos. Así, pues, en los puntos subsiguientes veremos, de manera concisa pero maravillosa, la revelación de Cristo en todo el Nuevo Testamento.

**En los Evangelios vemos al Cristo que vivió en la tierra
y murió en la cruz para efectuar la redención**

En los Evangelios vemos al Cristo que vivió en la tierra y murió en la cruz para efectuar la redención.

**En Hechos vemos al Cristo resucitado y ascendido,
quien es propagado y ministrado a los hombres**

En Hechos vemos al Cristo resucitado y ascendido, quien es propagado y ministrado a los hombres.

**En Romanos vemos al Cristo quien es nuestra justicia
a fin de que seamos justificados,
y nuestra vida a fin de que seamos
santificados, transformados,
conformados, glorificados y edificados**

En Romanos vemos al Cristo quien es nuestra justicia a fin de que seamos justificados, y nuestra vida a fin de que seamos santificados, transformados, conformados, glorificados y edificados.

En Gálatas vemos al Cristo que nos capacita para llevar una vida que es contraria a la ley, la religión, las tradiciones y las formas

En Gálatas vemos al Cristo que nos capacita para llevar una vida que es contraria a la ley, la religión, las tradiciones y las formas.

En Filipenses vemos al Cristo que se manifiesta en el vivir de Sus miembros

En Filipenses vemos al Cristo que se manifiesta en el vivir de Sus miembros.

En Efesios y Colosenses vemos al Cristo que es nuestra vida, el contenido y la Cabeza del Cuerpo, la iglesia

En Efesios y Colosenses vemos al Cristo que es nuestra vida, el contenido y la Cabeza del Cuerpo, la iglesia.

En 1 y 2 Corintios vemos al Cristo que lo es todo en el vivir práctico de la iglesia

En 1 y 2 Corintios vemos al Cristo que lo es todo en el vivir práctico de la iglesia.

En 1 y 2 Tesalonicenses vemos al Cristo que es nuestra santidad con miras a Su venida

En 1 y 2 Tesalonicenses vemos al Cristo que es nuestra santidad con miras a Su venida.

En 1 y 2 Timoteo y Tito vemos al Cristo que es la economía de Dios, quien nos capacita a saber cómo conducirnos en la casa de Dios

En 1 y 2 Timoteo y Tito vemos al Cristo que es la economía de Dios, quien nos capacita a saber cómo conducirnos en la casa de Dios.

En Hebreos vemos al Cristo presente, quien ahora está en los cielos como nuestro Ministro y nuestro Sumo Sacerdote, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales, y sustentándonos para que vivamos una vida celestial en la tierra

En Hebreos vemos al Cristo presente, quien ahora está en los cielos

como nuestro Ministro y nuestro Sumo Sacerdote, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales, y sustentándonos para que vivamos una vida celestial en la tierra. Cristo nos sustenta para que vivamos una vida celestial en esta tierra corrompida por Satanás. Es un milagro que podamos vivir tal vida.

Nuestro Cristo es el Cristo de hoy. Cuando el hermano Lee dio los mensajes de *Estudio-vida de Hebreos*, él estaba en el tercer cielo; verdaderamente tenía la visión, la experiencia y el disfrute de Cristo en Su ministerio celestial. En Hebreos vemos que el Cristo que está en nuestro espíritu es el Cristo que ahora está en los cielos. Sin embargo, estamos unidos a Él porque Él también es la escalera que trae el cielo a la tierra y une la tierra con el cielo. Por lo tanto, somos uno con Él. En nuestro espíritu somos un solo espíritu con el Cristo celestial. Más aún, Él es nuestro Sumo Sacerdote, y Él está ministrándonos, veinticuatro horas al día, siete días a la semana, la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales, y está sustentándonos para que llevemos una vida celestial en la tierra.

En las epístolas de Pedro vemos al Cristo que nos capacita para soportar la disciplina gubernamental de Dios administrada por medio de los sufrimientos

En las epístolas de Pedro vemos al Cristo que nos capacita para soportar la disciplina gubernamental de Dios administrada por medio de los sufrimientos.

En las epístolas de Juan vemos al Cristo que es la vida y la comunión que tienen los hijos de Dios en la familia de Dios

En las epístolas de Juan vemos al Cristo que es la vida y la comunión que tienen los hijos de Dios en la familia de Dios.

En Apocalipsis vemos al Cristo que camina entre las iglesias en esta era, rigiendo sobre el mundo en el reino en la era venidera, y expresando a Dios en plena gloria en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad

En Apocalipsis vemos al Cristo que camina entre las iglesias en esta era, rigiendo sobre el mundo en el reino en la era venidera,

y expresando a Dios en plena gloria en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

**Este Cristo maravilloso, todo-inclusivo,
extenso y universalmente rico es el Cristo de ahora,
el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono en los cielos,
quien es nuestra salvación diaria así
como nuestro suministro momento a momento**

Este Cristo maravilloso, todo-inclusivo, extenso y universalmente rico es el Cristo de ahora, el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono en los cielos, quien es nuestra salvación diaria así como nuestro suministro momento a momento (He. 8:2; 4:14-16; 7:26; Ro. 5:10). Necesitamos ser salvos cada día y recibir un suministro a cada momento. Hebreos 7:25 dice: “Por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos”. El hecho de que Él pueda salvarnos por completo significa que Él está comprometido con el proceso de hacernos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Creo que ahora mismo estamos siendo salvos aún más. Somos los cristianos más felices sobre la faz de la tierra porque estamos siendo salvos de una manera nueva y fresca. Cuando tocamos a este Cristo maravilloso y celestial, quien es nuestro Ministro celestial y nuestro Sumo Sacerdote, disfrutamos Su salvación diaria y Su suministro momento a momento. ¡Aleluya por nuestro Salvador!

**LA META DE DIOS EN SU ECONOMÍA NO ES SIMPLEMENTE
REDIMIR A SU PUEBLO Y SALVARLOS DEL MUNDO,
TIPIFICADO POR EGIPTO,
SINO TAMBIÉN INTRODUCIRLOS EN CRISTO,
TIPIFICADO POR LA BUENA TIERRA,
A FIN DE QUE ELLOS LO POSEAN A ÉL Y DISFRUTEN
SUS INESCRUTABLES RIQUEZAS**

La meta de Dios en Su economía no es simplemente redimir a Su pueblo y salvarlos del mundo, tipificado por Egipto, sino también introducirlos en Cristo, tipificado por la buena tierra, a fin de que ellos lo posean a Él y disfruten Sus inescrutables riquezas (Éx. 3:8; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; 2:6-7a; Ef. 3:8). En el Antiguo Testamento vemos a este Cristo inescrutablemente rico con todas Sus riquezas, especialmente en el tipo de la buena tierra, el cual nos presenta muchas de las riquezas de Cristo.

Colosenses 1:12 dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. Por medio de la redención de Cristo, la cual nos trasladó de la potestad de las tinieblas al reino del Hijo amado de Dios, nosotros ahora participamos de nuestra maravillosa porción de la buena tierra que nos fue asignada: el Cristo todo-inclusivo. Por lo tanto, debemos continuamente recibir y absorber a Cristo, disfrutándole con todas Sus riquezas.

**Las riquezas de la buena tierra tipifican
las inescrutables riquezas de Cristo en diferentes
aspectos, los cuales son la abundante ministración
del Espíritu que reciben Sus creyentes**

Las riquezas de la buena tierra tipifican las inescrutables riquezas de Cristo en diferentes aspectos, los cuales son la abundante ministración del Espíritu que reciben Sus creyentes. Deuteronomio 8:7-9 dice: “Jehová, tu Dios, te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, y donde no te faltará nada; tierra cuyas piedras son de hierro y de cuyos montes sacarás cobre”. Estos versículos nos muestran que el Señor nos introduce en la buena tierra, y todos los asuntos mencionados en los siguientes puntos hacen resaltar muchos aspectos de la buena tierra, la cual tipifica las inescrutables riquezas de Cristo.

*Los arroyos, los manantiales y las fuentes
representan a Cristo como el Espíritu que fluye*

Los arroyos, los manantiales y las fuentes representan a Cristo como el Espíritu que fluye (Jn. 4:14; 7:37-39; Ap. 22:1). Este Cristo es sencillamente nuestro Dios Triuno que fluye: el Padre como la fuente, el Hijo como el manantial y el Espíritu vivificante y maravilloso como los arroyos que fluyen.

En la esfera física, es posible vivir por algún tiempo sin comer, pero no es posible vivir por mucho tiempo sin beber. En el ámbito físico, necesitamos beber mucho para poder vivir. En la esfera espiritual, sucede lo mismo. Nuestro maravilloso Cristo está disponible para que nosotros le disfrutemos continuamente y le recibamos como los arroyos, los manantiales y las fuentes, los cuales tipifican al maravilloso Dios Triuno procesado, quien está impartiendo ahora mismo a

nuestro ser. Es por ello que nunca podremos dejar de invocar el nombre del Señor. Además, cuando el Señor nos guíe en cierta dirección, no debemos argumentar con Él, sino que debemos decir: “Amén”. “Mejor es obedecer que sacrificar” (1 S. 15:22). Al decir: “Amén”, disfrutamos a Cristo como los arroyos, los manantiales y las fuentes. Debemos disfrutar a Cristo continuamente como los arroyos, los manantiales y las fuentes.

*Las vegas y los montes representan
los diferentes tipos de entornos
en los cuales podemos experimentar a Cristo
como el Espíritu que fluye*

Las vegas y los montes representan los diferentes tipos de entornos en los cuales podemos experimentar a Cristo como el Espíritu que fluye. En 2 Corintios 6:8-10 se nos dice: “A través de gloria y de deshonra, de mala fama y de buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”. Estos versículos muestran que en la vida cristiana nos encontraremos en diversas circunstancias, puesto que es a medida que experimentamos las vegas y los montes que el agua puede fluir. Las vegas y los montes hacen posible que el Espíritu fluya. Por esta razón, las vegas y los montes representan las diferentes clases de entornos en los que podemos experimentar a Cristo como el Espíritu que fluye.

La “gloria” es un monte, mientras que la “deshonra” es una vega; asimismo, la “mala fama” es una vega, mientras que la “buena fama” es un monte. Ser acusados de “engañadores” es una vega, mientras que ser “veraces” es un monte. Ser “desconocidos” es una vega, mientras que ser “bien conocidos” es un monte. Estar “entristecidos” es una vega, mientras que estar “siempre gozosos” es un monte. Podemos disfrutar a nuestro Cristo en cualquier circunstancia. En nuestra vida diaria todos experimentamos montes y vegas, experimentamos altibajos. Esto tiene como fin que seamos adiestrados para disfrutar a Cristo en toda circunstancia.

En 2 Corintios 4:8 Pablo dice: “Estamos oprimidos en todo aspecto, mas no ahogados; en apuros, mas no sin salida”. De nuevo vemos en este versículo las vegas y los montes. Al igual que Pablo, algunas veces

en nuestro vivir diario somos derribados pero no destruidos. ¡Alabado sea el Señor por las vegas en nuestra vida, y aleluya por los montes! Ambos tienen como propósito que seamos adiestrados para experimentar a Cristo en toda circunstancia.

*El trigo tipifica al Cristo encarnado,
quien fue crucificado y sepultado para multiplicarse;
la cebada, que es el grano que madura primero,
alude al Cristo resucitado como las primicias*

El trigo tipifica al Cristo encarnado, quien fue crucificado y sepultado para multiplicarse (Jn. 12:24); la cebada, que es el grano que madura primero (2 S. 21:9), alude al Cristo resucitado como las primicias (1 Co. 15:20). El Cristo encarnado, el único grano de trigo, deseaba multiplicarse. Él quería que la divinidad que estaba confinada en la cáscara de Su humanidad fuera liberada. Hoy en día sucede lo mismo; nuestro Cristo quiere ser liberado desde nuestro interior. Él nos ha llenado de Sí mismo y de todas Sus riquezas, y ahora Su deseo es que todas estas riquezas sean liberadas. Es por ello que diariamente debemos llevar una vida que libere a Cristo. Esto nos ayudará a disfrutar a Cristo y ministrarle diariamente de manera regular.

Cuando Pablo estaba en la cárcel, en Hechos 16, él estaba sufriendo, pues se hallaba en una situación de muchas limitaciones. Ésta fue su experiencia del trigo. Sin embargo, en aquella cárcel él y Silas estaban cantando himnos de alabanza. En otras palabras, ellos estaban disfrutando la “cebada”, que representa la resurrección; estaban en resurrección.

*Las vides tipifican al Cristo que sacrificó Su propia vida
para producir el vino que alegra a Dios y a los hombres*

Las vides tipifican al Cristo que sacrificó Su propia vida para producir el vino que alegra a Dios y a los hombres (Jue. 9:13; Mt. 9:17). En Hechos 27—28 mientras Pablo iba en su viaje a Roma, él estaba disfrutando a Cristo como el vino nuevo y alegrador. Por esta razón, en medio de la tormenta y la angustia, pudo decirle a la tripulación: “Varones, tened buen ánimo” (27:25). Cada día debemos ejercitarnos para disfrutar a Cristo como nuestras ofrendas, en especial como la libación, o sea, como Aquel que se derrama cada día y a cada momento para alegrar a Dios y a los hombres, para hacer que Dios y los hombres se sientan contentos. A fin de alegrar a Dios y a los hombres, es decir, a fin de hacerlos sentir contentos, debemos acumular a Cristo y ser llenos de Él.

Debemos continuamente poner en práctica el ser uno con Cristo, a fin de que Él se forje en nuestra propia constitución intrínseca.

La higuera nos habla de la dulzura y satisfacción que produce Cristo como el suministro de vida

La higuera nos habla de la dulzura y satisfacción que produce Cristo como el suministro de vida (Jue. 9:11). El hermano Lee una vez dijo que en la vida humana uno experimenta más penas que gozo. Sin embargo, cuando disfrutamos a Cristo como la higuera, disfrutamos dulzura y satisfacción. Si no disfrutamos a Cristo, nos sentiremos amargados y tristes por todo. Quiera el Señor conducirnos al disfrute de Él mismo como nuestro dulce suministro de vida.

Las granadas representan la plenitud, la abundancia y belleza, y la expresión de las riquezas de Cristo como vida

Las granadas representan la plenitud, la abundancia y belleza, y la expresión de las riquezas de Cristo como vida (Éx. 28:33-34; 1 R. 7:18-20; Cnt. 4:3b, 13).

El olivo tipifica a Cristo como Aquel que estaba lleno del Espíritu y fue ungido con el Espíritu; el aceite de olivas tipifica al Espíritu Santo, conforme a quien andamos para honrar a Dios y a quien ministramos para honrar a los hombres

El olivo tipifica a Cristo (Ro. 11:17, 24) como Aquel que estaba lleno del Espíritu y fue ungido con el Espíritu (Lc 4:1, 18; He. 1:9); el aceite de olivas tipifica al Espíritu Santo, conforme a quien andamos para honrar a Dios y a quien ministramos para honrar a los hombres (Gá. 5:16, 25; 2 Co. 3:6, 8; Jue. 9:9). Cuando ejercitamos nuestro espíritu para disfrutar al Señor cada día, y luego le damos a alguien un tratado del evangelio y le compartimos algo de Cristo, lo estamos honrando. Debemos honrar a las personas ejercitando nuestro espíritu y dándoles algo de Cristo. Podemos practicar esto de muchas maneras sencillas en nuestra vida cotidiana. Debemos honrar a Dios y a los hombres al ser llenos del Espíritu.

La leche y la miel nos hablan de la bondad y dulzura de Cristo

La leche y la miel nos hablan de la bondad y dulzura de Cristo (Dt.

6:3; Éx. 3:8). La leche es muy rica, y la miel es muy dulce. ¡Aleluya por Cristo, quien es la vida más rica y la gracia más dulce!

Las piedras representan a Cristo como el material para edificar la morada de Dios

Las piedras representan a Cristo como el material para edificar la morada de Dios (Is. 28:16; Zac. 4:7; 1 P. 2:4). Cuando disfrutamos a Cristo como cada uno de los asuntos mencionados anteriormente, ocurre en nosotros un cambio orgánico. La vida que está en nosotros opera una transformación y, como resultado, experimentamos a Cristo como la piedra. Cristo es la piedra del fundamento, la piedra probada, la piedra angular y, por último, la piedra cimera. Él es la piedra de piedras. ¡Disfrutémosle como tal! Debemos disfrutar al Cristo-Piedra a fin de llegar a ser piedras por causa del edificio de Dios.

El hierro y el cobre sirven para hacer armas y tipifican nuestra guerra espiritual por medio de la cual combatimos contra el enemigo; el hierro también representa la autoridad con la que Cristo gobierna, y el cobre representa el poder de Cristo para juzgar; los montes de donde se extrae el cobre representan la resurrección y la ascensión de Cristo

El hierro y el cobre sirven para hacer armas (Gn. 4:22; 1 S. 17:5-7) y tipifican nuestra guerra espiritual por medio de la cual combatimos contra el enemigo (2 Co. 10:4; Ef. 6:10-20); el hierro también representa la autoridad con la que Cristo gobierna (Mt. 28:18; Ap. 19:15), y el cobre representa el poder de Cristo para juzgar (1:15); los montes de donde se extrae el cobre representan la resurrección y la ascensión de Cristo (Ef. 4:8). Debemos disfrutar a Cristo y asimilarlo en nuestra constitución, al grado en que lleguemos a ser piedras útiles para el edificio de Dios y podamos pelear la guerra espiritual. El libro de Efesios comienza con el Cuerpo y termina revelándonos que existe la verdadera necesidad de pelear la guerra espiritual (1:23; 6:10-18). Esto está relacionado con el evangelio del reino. Por lo tanto, debemos disfrutar a Cristo con todas Sus riquezas, de modo que lleguemos a ser uno con Él —quien es el Triunfante, el Ganador y el Victorioso—, a fin de derrotar totalmente a Su enemigo. ¡Aleluya, Satanás ha sido maldecido y Jesús es Señor! Espero que lleguemos a continuamente disfrutar a

Cristo al grado en que Él se forje en nuestra constitución como el hierro y el cobre.

**Al disfrutar las riquezas de la tierra
los hijos de Israel pudieron edificar el templo
para ser la morada de Dios sobre la tierra,
y la ciudad de Jerusalén,
para establecer el reino de Dios en la tierra**

Al disfrutar las riquezas de la tierra los hijos de Israel pudieron edificar el templo para ser la morada de Dios sobre la tierra, y la ciudad de Jerusalén, para establecer el reino de Dios en la tierra.

**De la misma manera, los creyentes de Cristo,
al disfrutar las inescrutables riquezas de Cristo,
son edificados para ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia,
la cual es la plenitud de Cristo, Su expresión,
y la cual también es la morada de Dios
y el reino de Dios**

De la misma manera, los creyentes de Cristo, al disfrutar las inescrutables riquezas de Cristo, son edificados para ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia, la cual es la plenitud de Cristo, Su expresión (1:22-23), y la cual también es la morada de Dios (2:21-22; 1 Ti. 3:15) y el reino de Dios (Mt. 16:18-19; Ro. 14:17). Por lo tanto, debemos centrar todo nuestro ser en disfrutar y ministrar a Cristo.

**Por último, la morada de Dios y el reino de Dios
llegarán a su consumación en la Nueva Jerusalén
en la eternidad, para el cumplimiento
de la economía eterna de Dios;
este tesoro que es una estructura milagrosa
es la meta a la que llegaremos al disfrutar
y ministrar las inescrutables riquezas de Cristo
como el tesoro del evangelio**

Por último, la morada de Dios y el reino de Dios llegarán a su consumación en la Nueva Jerusalén en la eternidad, para el cumplimiento de la economía eterna de Dios; este tesoro que es una estructura milagrosa es la meta a la que llegaremos al disfrutar y ministrar las inescrutables riquezas de Cristo como el tesoro del evangelio (Ap. 21:1-3, 22; 22:1, 3). La Nueva Jerusalén es una estructura milagrosa de incalculable

valor; es el objeto por el cual disfrutamos y ministramos las riquezas inescrutables de Cristo como el tesoro del evangelio. Todos tenemos este tesoro en nuestro vaso de barro. Que disfrutemos y liberemos este tesoro, a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado y la Nueva Jerusalén llegue a su consumación.—D. T.